

## ¿Podremos armar una bolsa de ideas peligrosas como vórtice de una tormenta por venir?

### Entrevista con val flores

María Angélica Vega

FFYH.UNC-FFYH.UNC.

[maria.angelica.vega@unc.edu.ar](mailto:maria.angelica.vega@unc.edu.ar)

María Laura Gutierrez

UADER-CONICET

[laura.gutierrez@uner.edu.ar](mailto:laura.gutierrez@uner.edu.ar)

Sandra Mutal

FA.UNC.CEPIA.UNC

[sandramutal@gmail.com](mailto:sandramutal@gmail.com)

#### **Resumen:**

El pensamiento, la escritura y las acciones de val flores -investigadora independiente, escritora, docente, activista de la disidencia sexual y performer- ha acompañado gran parte de las reflexiones sexo-genéricas de las últimas dos décadas. Sus indagaciones, sus formas de dislocar los compartimentos estancos entre pensamiento-acción y activismos se han constituido en un aporte vital para nuestras reflexiones que se intersectan entre la palabra, las imágenes, la docencia, la ESI y la militancia sexo-genérica en/desde el sur.

Indagando sobre estos cruces, Sandra Mutal, María Angélica Vega y Laura Gutiérrez le realizan una entrevista a la distancia a seis manos -vía correo electrónico- que versó alrededor de una temporalidad otra. A contracorriente de que todo puede y debe ser clarividente para nuestras acciones feministas y sexo-disidentes, val indaga alrededor de una poética de la opacidad como estrategia subterránea contra los imperativos urgentes del hacer.

#### **Palabras Claves:**

Activismo; militancia; pensamiento; escritura

**"Will we be able to assemble a bag of dangerous ideas as a vortex of a storm to come?"**

**An interview with val flores**

**Abstract:**

The thinking, the writing, and the actions of val flores –an independent researcher, writer, professor, sexual dissidence activist and performer– have served a significant part of the reflections on sex and gender over the last two decades. val flores' research and ways of dislocating the non-communicating compartments between thinking-action and activism have become a vital contribution to our reflections that lay between words, images, teaching, comprehensive sex education (ESI) and sex-gender activism in and from South America.

Inquiring into these intersections, Sandra Mutal, María Angélica Vega, and Laura Gutiérrez conducted a remote six-hands interview via e-mail that revolved around an alternative temporality. Against the idea that everything can and should be clairvoyance for our feminist and sex-dissident actions, val explores around a poetics of opacity as a subterranean strategy against the urgent imperatives of doing.

**Keywords:**

Activism; militancy; thought; writing

**En tus últimos escritos has abordado una escritura y activación corporal que se sumerge en las formas de lo mínimo, los pequeños gestos del hacer y la mirada hacia atrás sin ánimo nostálgico sino como estrategia de hacer un poco más borrosa a la narrativa exitista y de futuro que, en muchos casos, pareció configurar algunos de los discursos y estéticas-políticas de los feminismos argentinos de los últimos años, cargados de apuestas que articulan sobre algunas prácticas del consenso que se enuncian clarividentes y sin fisuras, ¿qué potencias crees que habitan esos destellos mínimos, sombríos y/o borrosos sobre la invención posible de futuro si es que aun apostamos o encontramos algo de una utopía *queer* - como diría José Esteban Muñoz- en esos destellos?**

Una pregunta insistente que me cosquillea es no sólo cómo podemos poner a circular sino también volver deseables otras imágenes de los modos de hacer activismo

que apuestan por esas formas de lo mínimo, por poéticas de la opacidad, por la seducción por lo roto y lo lento, por la dispersión rastreadora con sus sensibilidades adventicias, por eróticas desviadas, por narrativas no estatizantes de los placeres. Imágenes que sin ánimo de exclusividad o de monopolizar los imaginarios del hacer y teorizar feminista y de la disidencia sexual, puedan interrumpir o rasguñar esos otros imaginarios que apuestan por las narrativas épicas y los gestos heroicos, de masividad y consenso. ¿Qué fibras de sensibilidad precisamos activar o crear para que se vuelvan audibles, para que puedan ser experimentadas como afecciones políticas de transformación vital, sin que ese sentir sea una privatización en un campo disciplinario, sino una economía afectiva desviante? Una redistribución de lo sensible que tenga lugar para que nos saque del espacio de confort de esos roles binarios que se asumen habitualmente (lxs que piensxn/ lxs que hacen, el activismo/ la teoría, lx líder/ lxs seguidores, lx star/ lxs fans, etc). Intuyo que hay una sensibilidad anómala y de entrelíneas por entrenar y que eso ya está sucediendo en espacios lúdicos/ políticos de experimentación visual, escénica, sexual, corporal, afectiva, pero que tienen otros modos de la visibilidad, porque justamente sus apuestas son la afinidad subterránea, difusa, borrosa.

En este momento, mis investigaciones cimarronas siguen las preguntas por la temporalidad queer/ cuir, las narrativas identitarias de matriz neoliberal, las prácticas pedagógicas como prácticas artísticas, las políticas sexuales de la escritura y, en especial, los agenciamientos de placer de las infancias. Y entonces, en esta disponibilidad de imágenes como destellos, por analogía pensaba en la cantidad superlativa de imágenes y narrativas que circulan en los medios, las redes, las cátedras, las organizaciones, sobre el abuso sexual infantil, y el casi nulo acceso por censura moral o prohibición legal u olvido histórico, a imágenes de agenciamiento sexual infantil, donde lxs niñxs sean agentes de sus propios placeres. Esta saturación pánica no hace más que construir la niñez como víctima y objeto de protección desde una perspectiva de vigilancia y control. ¿Cómo las narrativas del abuso sexual, necesarias para desarmar la violencia cisheteronormativa, no se convierten en aliadas de las políticas antisexo? nos preguntábamos en un taller sobre sexo y escritura<sup>1</sup> que coordiné este año.

Por eso me interesa seguir esa tensión y fricción insistente de esos destellos mínimos desde la escritura como práctica política y afectiva que, si alguna pretensión

---

<sup>1</sup> Taller *Quiero hacerte gemir*. Sexo y escritura, desarrollado durante febrero y marzo en La Libre (CABA).

tiene, no es la de dar una gran explicación donde aparece un pensamiento ya todo hecho, sin fisuras y muy erecto, sino acercar algunas ideas degeneradas al ras del pulso poético como desgobierno ficcional y de modos de relación en los que acontece una vida, una práctica, un modo de hacer, una imaginación en movimiento desde el sur. Una forma de heredar el problema para re-escribirlo en una lengua de las minúsculas, esa que ha sido desautorizada por las narrativas heroicas y los modos verticales, erguidos, bípedos, frontales de tomar la palabra, que aclaman la transparencia e inteligibilidad de los fraseos políticos, retóricos y epistémicos.

¿Podremos armar una bolsa de ideas peligrosas como vórtice de una tormenta por venir? Ideas peligrosas en tanto ponen en alerta y peligro un modo de subjetivación neoliberal. Tal vez resulte arriesgado hablar de peligro en este momento de avanzada conservadora y fascista, que ya vuelve peligrosas nuestras propias existencias no cisheteronormativas marronas pobres, pero qué interesante sería devolverles el clamor del peligro desde nuestros imaginarios tormentosos – y también atormentados por la crueldad de este mundo capitalista racista cisheteronormativo capacitista-, cargados de virulencia y ternura para hacernos otra vida.

¿Será que en esta lengua de las minúsculas podremos experimentar una desmayuscularización de la teoría, la política, el arte, y tantos otros absolutismos que han cercado nuestra imaginación política mediante la profesionalización y sus paradigmas de pureza? Una lengua de las minúsculas que trabaje contra la sacralización de los modos autorizados de producción de saber/poder/hacer. Una lengua de las minúsculas en parentesco herético con el “apenas gesto” que ensaya como composición política, artística y vital, la filósofa y bailarina Marie Bardet (2019) apoyada en la experiencia de las prácticas somáticas, para repensar el vínculo entre movimiento y pensamiento. El apenas gesto como modo de relación que (des)hace los binarismos de un pensar los cuerpos, instaurando otra sensibilidad política, otro imaginario estético, otras relaciones afectivas y epistemológicas. Una lengua de las minúsculas como un intento por acostar el nombre propio, un modo de ponerlo boca abajo y que repte entre las palabras para confundirse con ellas, contra el hambre voraz del ego y su inflación superlativa producida por las diversas tecnologías del individualismo neoliberal.

Una lengua de las minúsculas que deserte de la lengua monumentalista y colonial del Estado, aparato que se ha erigido como el único horizonte político para gran parte de los feminismos y el movimiento LGTTTBIQNB+ en los últimos tiempos. Y aquí me interesa evocar como afinidad imaginativa a Yásnaya Aguilar, una lingüista y

escritora mixe, que piensa un mundo sin estados a través de un intenso trabajo con el lenguaje:

Mis utopías se hallaban configuradas casi siempre dentro de los límites que implica tener en cuenta la existencia omnipresente de los sistemas de opresión: fantaseaba con cambios legales, radicales si se quiere, pero siempre inscriptos dentro del marco del Estado, por citar un ejemplo. Me pareció entonces un ejercicio urgente reconquistarle a la tierra de la utopía un valle de posibilidades inefables hasta ahora (Aguilar Gil, 2019, p.39)<sup>2</sup>

Y a la vez, también evoco a Dénètem Touam Bona, un profesor de filosofía y antropólogo mahorano, que escribe acerca del cimarronaje como una práctica política de formas de vida insospechadas, que más que enfrentarse directamente al poder, apuesta por una sustracción, una “secesión cimarrona” imaginada como un “atrincheramiento en los bosques de personas subalternas, independientemente de quiénes sean, en forma de comunidades furtivas”. Dénètem Touam Bona nos recuerda que

el cimarronaje es un tipo de resistencia que puede activarse y pensarse más allá del contexto de la esclavitud. La secesión cimarrona es la primera forma de anarquismo de la diáspora africana: frustra tanto los esfuerzos del capital como los del Estado (Bona, 2019)<sup>3</sup>

Evoco a estxs pensadorxs porque trastornan la imaginación política al desertar de la lengua estatal para convocar destellos de otros modos de vida desobedientes a los ideales normativos de la sensibilidad capitalista, trayendo rastros de futuros hallados en el pasado. Una agitación de ficciones políticas indóciles y cerriles habitables desde una lengua de las minúsculas, la que busca esos espacios léxicos y gramaticales en que lo cuir se escriba junto a transfeminismos junto a antiracismo y anticapacitismo, una posible práctica de reconfiguración de la materialidad del lenguaje, que problematiza la administración de lo vivible y lo decible al interferir la geografía institucional del poder.

Creo que son imaginaciones indisciplinadas y magnéticas que tienen la planta del pie en el pasado y el talón en el futuro. Como presagiaba Marosa di Giorgio, sentir esperanzas en el pasado y encontrar reminiscencias en el futuro, o lo que Édouard Glissant denomina una “visión profética del pasado”. Entonces, la potencia de esos destellos está en lo fugaz, lo furtivo, lo frágil, en habitar el asombro como práctica afectiva no tanto como novedad, que es la lógica del consumo espoleando la gramática

---

<sup>2</sup> Agradezco a Lucía Egaña este hermoso regalo que puso en mis manos.

<sup>3</sup> Agradezco a Marie Bardet esta molotov textual que puso en mis manos.

de la ansiedad y del control como gobierno anímico, sino como espectro claroscuro de un pasado olvidado, borrado o aplastado en y por un presente soporífero. Estos destellos cargados de ficciones del arrastre crean un disturbio perceptivo de una erótica del (no) saber que busca hacer del resto, la resaca, lo perdido, el residuo, el retroceso, disposiciones atencionales para inducir prácticas que interfieran las orquestaciones particulares del tiempo, esos regímenes de poder convertidos en ritmos y rutinas corporales. Destellos como “aquello que acecha desde las sombras de la visualidad”, nos enseña Lau Gutiérrez (2022) con sus imágenes de lo posible y el rastreo de ese rumor que componen las experiencias estético-políticas lésbicas feministas en el cruce del activismo y el arte.

Por último, repongo dos preguntas que fueron parte de una performance-taller que coordiné el año pasado en Mar del Plata que, aunque hablen de pedagogía, bien podemos pensar las prácticas políticas con ella. Y me parece tentador que la respuesta a una pregunta termine con otras preguntas para insistir en esa invención posible de futuros:

¿cómo se puede componer una práctica pedagógica cuir como una experiencia de extrañamiento temporal y de despertenencia a una cultura, más que un gesto de integración pacífica a las políticas del saber de un tiempo, de un cuerpo, de un sexo?  
¿cómo se urde una experiencia educativa de disonancia temporal y sensorial desde un placer abyecto, que altere las teleologías del conocimiento que se orientan hacia “adelante”, que “avanza”, que “progresan”? (flores,2022b)

**Si a los feminismos y las disidencias nos toca ejercer la imaginación para actuar como descalce e interferencia crítica, al decir de Richard, en el interés por esparcir la incomodidad en la producción teórica y activista, según tu ensayo “Esparcir la incomodidad”, desde un pensamiento feminista y de la disidencia precario y especulativo que produce modos fugitivos de teorías, como venís señalando en varios de textos de poética activista, ¿qué especificidad - formas, figuraciones retóricas, enunciaciones, procedimientos, alianzas o comunidades afectivas y productivas, etc.- asume este modo de producción teórica desde el sur, el cual afirma el valor táctico de un conocimiento situado, que se reconoce marcado y no homologable, sino en disputa, con los saberes pretendidamente universalizables, en la desconexión o “interrupción” (flores: 2017) de automatismos de clase, coloniales y heteronormados?**

Esta pregunta propone una amplia irradiación de direcciones, por eso me voy a concentrar en una práctica sexy que impulsa mi trabajo teórico, político y escritural, que son las figuraciones, como un intento de trazar una cierta continuidad expansiva de la pregunta anterior. Mientras me interesa recuperar las figuras de *tropismos de la disidencia* y la *fugitividad*, que ya venía hurgando, más recientemente me encuentro probando y tanteando la ficción política de *lenguaraces del futuro, criando ruinas para nuestro caos visionario*.

Mi insistencia en la figuración política como (des)saber ficcional, busca componer una experiencia material del pensamiento, contra el disciplinamiento consumista de la práctica sensible de la palabra, como ejercicio somático de imaginación poética que toma la fuerza de pasaje de los umbrales al armarse en los “entre”<sup>4</sup>. Las figuraciones como procedimiento epistemológico y táctica poética replantean los escenarios pasados y futuros posibles sin anclarse a una narrativa evolutiva y positiva del pensamiento, tornando más ambiguas y complejas las escrituras. Como dice la kolo Dahbar ante la vieja pregunta leninista, “¿qué hacer?” y a renglón seguido escribe “figuraciones” (2021, p.132), lo que puede entenderse “como esa otra modulación de la crítica, siempre oscilante entre su cara paranoica y su cara reparatoria”.

*Lenguaraces del futuro, criando ruinas para nuestro caos visionario* fue el título de un taller imaginado como un juego vital y textual de improvisar actos de escritura en vivo. De un taller que no tuvo ocasión de realizarse. Fue la propuesta para el PEI<sup>5</sup> anterior que se canceló de forma cruel y escandalosa en el año 2021 por parte de la administración del MACBA. Para ese entonces, las preguntas que articulaban esa frustrada experiencia eran:

¿Cómo escuchar en cada palabra los restos vivos de un pasado olvidado y de un futuro ignorado?, ¿cómo el poder de las ruinas actúa en nuestra escritura?, ¿qué alfabetos de la destrucción integran nuestras prácticas creativas?, ¿podrá ser la ruina un acto alquímico que hace de la escritura una práctica afectiva del (des)saber futuro?, ¿qué compromisos sensibles y conceptuales implica cultivar ficciones especulativas con los restos de lo opaco, lo imperceptible, lo frágil, lo intraducible?, ¿cómo hacemos pasar la

---

<sup>4</sup> “Las figuraciones para Haraway tienen algunas características singulares, inasibles para el pensamiento binario. En una enumeración no exhaustiva, las figuraciones no son representativas, asumen la contingencia histórica, la artefactualidad, la espontaneidad, la fragilidad y los excesos de la naturaleza. Siempre se hallan entre lo humano y lo no humano, entre lo orgánico y lo tecnológico, entre la historia y el mito, entre la naturaleza y la cultura, y de formas inesperadas”. Ver: Dahbar (2021), p. 43.

<sup>5</sup> Programa de Estudios Independientes del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.

letra por nuestros cuerpos sin aniquilar las imprevisibles lenguas de lo viviente? (flores, 2021b).

Entonces ¿puede ser la práctica de la pregunta un ensayo de futuro insospechado? Un futuro que se pueda sentir en minúscula y en plural como sueño no colonizado. Porque “no podemos construir lo que no podemos imaginar”, de modo que todo lo que está construido fue primero imaginado<sup>6</sup>. Y podríamos decir aquí, fue preguntado.

Me quedé con ganas de seguir rumiando y probando las resonancias de esa figuración que se interesa por la posible relación entre ruina y futuro. Un arte de componer con ruinas, con nuestros pedazos rotos, en los bordes de las grandes historias normativas que astillamos, interfiriendo las retóricas del triunfo, de la alegría, el bienestar, el rendimiento, la productividad, como imperativos del capitalismo neoliberal.

Las ruinas como un contrabando oracular en el que se trafican sentidos de posibilidad. Las ruinas que caen fuera de los modelos nítidos de las narrativas políticas. Las ruinas como reserva de conocimientos por inventar o reactivar. Las ruinas como práctica de balbuceo y murmullo que no tiene ni busca una articulación clara y transparente. Las ruinas como brújulas temporales que señalan otras sensibilidades posibles. Las ruinas como legados sensibles de futuros no realizados. Las ruinas como espacio tentativo ante el tiempo fatigado del ahora. Porque en los desechos de cada disciplina, de cada práctica, de cada género, resuena una fertilidad insospechada para componer otras vidas posibles que ya están presentes en este mismo tiempo o en su resaca epocal, tramando gestos con los futuros repudiados o no realizados del pasado.

En la escena de la ruina se descompone un estado de la lengua por medio de otro. Una práctica especulativa de arruinar el mundo que nos arruina, de pensar futuros no espectacularizantes, en minúsculas, plurales, frágiles, imperceptibles, con los pies en el desencanto y las manos en el deseo. Un trabajo de la imaginación y de la ensoñación que aprende del pasado, como nos señala Octavia Butler en su ensayo “Algunas reglas para predecir futuro”<sup>7</sup>, y que nos exige una sorpresa.

---

<sup>6</sup> Como proponen pensar las co-editoras del libro *Xenogénesis* de Octavia Butler, Walidah Imarisha y Adrienne Maree Brown. Citadas en Jota Mombaça ¡Rumbo a una re-distribución de la violencia des-obediente de género y anticolonial! Traducido por elcinia torres. Ver: Colectivo Ayllu (2018).

<sup>7</sup> Un ensayo de la autora de ciencia ficción Octavia E. Butler; publicado originalmente en la revista *Essence* [2000] / y reproducido por los editores de *exittheapple.com* en abril de 2007.

Y en esa línea, de pasado y sorpresa, me seducía la figura del\* lenguaraz tanto como deslenguadx, de habla desbocada, así como en su genealogía impura, localizada en la conquista tanto de América como del desierto en Argentina, definiendo de este modo a lxs intérpretes que comunicaban (o confundían) el mundo blanco con el mundo de los pueblos indígenas. Lxs lenguaraces eran indeseables pero fatalmente indispensables, arruinando cualquier pretensión de interpretación pura y clara. Es una figura contradictoria, ambigua, ligada a la traición, a lo liminal, habitando entre mundos, lenguas, tiempos. Como figuración no refiere a un sujeto específico ni siquiera humano, es un procedimiento imaginativo que presiente el rumor de un anhelo futurista y resiente otros mundos en el que las diferencias cohabitan al ras de la tarea creativa. Presiente porque compone experiencia sensible desde la intuición de que algo va por ahí, el erotismo moviente de ese tocar otro tiempo, el palpar el éxtasis de una escucha geológica. Resiente porque invita a regresar a lo ya sentido, a percibirlo de otro modo, a la vez que se pegotea con el dolor y la ira que provocan la desigualdad y la opresión.

Esta inquietud de *cómo criar ruinas para nuestro caos visionario*, se enlaza con la (anti)definición de *visión* que Wittig y Zeig proponen en su Borrador para un diccionario de las amantes:

“Las visiones, al igual que las alucinaciones, son fenómenos que las amantes desarrollan en estado de pereza. En los sacos de pereza, sobre los árboles, en los huevos de pereza, en los jardines, las amantes se balancean “presas” de visiones. Hay que señalar que la expresión “presas”, que indica un estado desgraciado, no es el sentido. Aquí significa memoria. En efecto, en las épocas del caos, de las personas que tenían visiones se decía que eran “presas de visiones”. Eran consideradas como enfermas y muchas veces encerradas. Las amantes de la edad de gloria prodigan sus visiones cuando están en estado de pereza y de disponibilidad. Las visiones del pasado permiten rescatar residuos de nuestra historia que la mayoría de textos de antes de la edad de gloria habían desfigurado. Las visiones del pasado son contadas de lugar en lugar, de comunidad en comunidad, de isla en isla, de continente en continente, de bosque habitado, de banquisa en banquisa, por las portadoras de fábulas. Las visiones del presente son comunicaciones entre amantes que habitan lugares alejados. Algunas amantes se dan citas de visiones. Son motivo de fiestas, de alegrías íntimas. Las visiones del futuro son muchas veces incomprensibles, pero siempre alegres” (Wittig y Zeig, 1981).

Si las palabras, como las imágenes, son sepulcros animados, donde hay restos de un pasado y las ruinas visionarias de un futuro ignorado, deambular entre esos restos organizando ritos de resurrección para arreciar sus posibilidades inesperadas, canceladas, aniquiladas, es como darse citas de visiones.

*Lenguaraces del futuro* que entrenamos el olfato poético para tantear el humo de la destrucción, de esas ruinas como legado para una imaginación como fuerza descolonizadora que libere al mundo por venir de las trampas del mundo por acabar. Una apuesta por el caos visionario que palpita en la fuerza imaginativa de los gestos a la mano. Y entre estos gestos, evoco las palabras de una amiga sureña, Delga, una lesbiana de Lago Puelo (Chubut), con quien estuvimos en conversación porque me interesaba compartir su experiencia de comunidad furtiva y sexual que trama afectos y cuidados desde el simple hecho de compartir un handy – entre muchos otros- en las luchas cotidianas de una comunidad viviente contra los incendios, los desalojos a las comunidades mapuche, las inundaciones, y en las que el placer sexual es un flujo energético más del ambiente:

Las pienso como lesbianas a las lenguaraces! Me encanta la palabra lenguaraces. Me gusta mucho. Es una palabra que he escuchado mucho usar a las werken mapuche, para hablar de quienes dominaban su lengua y otra. Lenguaraces. Creo que hacen como una función acá un poco esta de narrar la historia a otras para que la cuenten, para que cuenten lo que acontece acá, en este lugar. Y un poco el lazo fuerte entre comunidades y de la historia viene de les lenguaraces. Tampoco es una figura establecida, sino que va mutando según las necesidades y según quien desee hablar y contar qué es lo que pasa. Me imagino les lenguaraces un poco como lo vivimos, hablando con une y llevando las historias, y contando lo que les contaron cómo era antes y cómo dicen los oráculos, acá, por ejemplo de las lamngen, qué va a ser después. Antes de la inflación ya nos habían dicho que se venía una gran sequía, una gran peste y una gran hambruna. Empezó la peste, la sequía la estamos viviendo y la hambruna está sucediendo también.

Y entre quienes tenemos gestos de afecto, de cuidados... por ejemplo, el gesto de los handys, y siempre alguien ha culeado con alguien, ahí, en ese entramado. Alguien ha sido o es amante de les otros. Y quien dijo: “che, yo paso el handy para que lo lleven allá a la montaña donde hace más falta”, es porque había culeado con la persona de la montaña. Así que esta cosa del cuidado tiene que ver con gente con la que hemos cogido, o nos hemos querido y hubiéramos cogido pero no cogimos, o que cogemos en el futuro<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Conversación por whatsapp (27/03/23) que se compartió en “Entre las hojas. Alianza ecoqueer. Laboratorio de intercambio y producción”, organizado por LATFEM, y que se desarrolló el 1 de abril en La Tribu Mostra. La conversación fue alrededor de la pregunta ¿Qué alianzas podemos tramar entre lxs defensores ambientales y las comunidades LGBTIQ+ para construir otros futuros posibles? Participamos: Rosalía Pellegrini (Mujeres de la Tierra), Belén Silva (Identidad marrón) y yo.

Vuelvo brevemente a esas dos figuraciones que ya venía experimentado como prácticas teóricas, poéticas y políticas, que son la *fugitividad* y los *tropismos de la disidencia*<sup>9</sup>. La *fugitividad* acontece como modo de (des)hacer a experimentar, como un procedimiento textual y político a explorar, como una erótica de (des)composición a vibrar, como una sensibilidad conceptual a esparcir, destronando las convenciones binarias del conocimiento. La *fugitividad* como difusas, volátiles y transfronterizas vías de existencia para abrir el apetito por otros modos de vida y politización sexual de la lengua, que forja provocando conflictos creativos e institucionales como irradiación indisciplinar de una promiscuidad heterogénea de hacereres sensibles.

Al tiempo que *tropismos de la disidencia* como esos micromovimientos, pequeñas fugas, giros imperceptibles de un pensamiento situado, son anomalías temporales que alojan mínimas conspiraciones sensibles, poéticas y políticas desde el sur decolonial. Estos tropismos son prácticas de minimalización de los signos como huellas residuales de significaciones incompletas, como un acento sutil o una pequeña divergencia que se convierten en recurso táctico para la destitución de una acústica neoliberal. Los tropismos, como señalaba Wittig (2005) en alusión a la obra de Nathalie Sarraute, son capaces de desgarrar y abrir el cerrado tejido material de los tópicos, evitando siempre que se organicen en un sistema de sentido obligatorio. A la vez, traba alianzas con el universo vegetal, con su actividad sigilosa, imperceptible, replegando y desplegando movimientos y orientaciones según los estímulos del ambiente, para lograr las condiciones óptimas para vivir. Y aquí podemos ligar los tropismos con esos destellos furtivos que hablábamos al principio.

**Sabiendo el largo camino que vienen recorriendo los feminismos y disidencias, ¿qué debería ocurrir para no seguir replicando la matriz patriarcal en lo creativo?, ¿cuáles deberían ser los pasos a dar para no repetirnos en los modos de producir/provocar cultura, a sabiendas que una nueva “revolución” tecnológica está ya sobre nosotrxs y que instala un modelo de conocimiento y dominación hasta ahora impensado?**

“Una obrera sensorial en el desarmadero de la lengua” (flores, 2022a) tiene especial tendencia a lamer cada palabra. ¿Cómo fugar de los modos pedagogizantes de preguntar? Me inquieta y perturba siempre esa pregunta por el deber ¿Qué pasaría si reemplazamos *deber* por *deseo*? Sin pensar que deber y deseo se oponen, porque

---

<sup>9</sup> Estas figuraciones dieron forma a dos libros: *Tropismos de la disidencia* (2017) y *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría* (2021).

también existe un deseo del deber. ¿Cómo se hace deseable ese deseo por el deber? Como una maestra de lo invisible, me preocupa el modo en que formulamos las preguntas y las posibilidades de imaginación que pulsa. Por mi experiencia educativa y por mi acompañamiento de escrituras docentes, el deber ocupa un lugar central en la articulación del pensamiento pedagógico y también político. Ese “debería” intenta resolver problemas con modos imperativos que se sostienen en la seguridad, la certeza, la comodidad, el confort, desconociendo así las contingencias y accidentes del propio acontecer de un hacer en movimiento. La posibilidad de detener esa pregunta como hábito de una política escolarizada, como un gesto de un pensamiento inhibitorio pero no represivo, nos abre a otras direcciones, atenciones y posibilidades.

Huyo de esa pregunta, fugo de ese modo de la enunciación que reclama recetas o programas. Pero eso no impide invocar la energía libidinal imaginativa y deseante de los ecos de revolución. No es un paso hacia la revolución, es un poema como respiración de una imaginación situada. La imagen de un poema que escribí recientemente en un taller de poesía que fue el corolario de unas jornadas sobre alianzas ecoqueer organizado por LATFEM<sup>10</sup>. Un poema que tanteaba una articulación entre las prácticas ambientales y las prácticas sexuales. *Regar una roca*, algo de eso para mí resuena con revolución. Ese gesto tiene algo de absurdo, imposible, obsesivo, desviado, atemporal, y a la vez profundamente erótico porque remite a una escena sexual de mi memoria corporal. *Regar una roca*, porque el trabajo de la fantasía modifica el lenguaje de la norma, desafía los límites de lo aprendido y permite ensanchar el dominio imaginario.

*regar un roca,*  
absurdo sonámbulo  
gesto irredento  
sueño fértil  
fantasía lunar

*regar una roca,*  
tiempo inútil

---

<sup>10</sup> Entre las hojas. Alianza ecoqueer. Laboratorio de intercambio y producción. A continuación de las intervenciones, hubo un espacio de producción poética a cargo de Paula Peyseré, que nos propuso armar un léxico de un campo de saber que domináramos y escribir un poema usando esas palabras junto con las resonancias de cada conversación.

obsesión tierna  
revuelta invisible

*regar una roca,*  
es lo que hiciste  
cuando mi mano  
escarbaba tu huerta  
en busca de la consigna  
para la próxima mancha  
por el placer ambiental

### **Bibliografía**

Aguilar Gil, Yásnaya (2021). "Resistencia. Una breve radiografía", en *La sangre, la lengua y el apellido*. Buenos Aires: Madreselva.

Bardet, Marie (2019). "Hacer mundos con gestos", en Haudricourt, A. *El cultivo de los gestos*. Buenos Aires: Cactus.

Bona, Dénètem Touam (2019). "Cosmopoética del refugio". Traducción de Camino Villanueva.

Colectivo Ayllu (2018). *Devuélvannos el oro. Cosmovisiones perversas y acciones anticoloniales*. Madrid: Matadero Centro de Residencias Artísticas.

Dahbar, kolo/Victoria (2021). *Otras figuraciones. Sobre la violencia y sus marcos temporales*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.

flores, val (2022a). *Labiar el desierto*. Buenos Aires: La Libre.

----- (2022b). "Tiempos perdidos: el retroceso como atracción pedagógica", en *II Jornadas de Estudios sobre Pedagogías Cuir. Trans/disciplinas, In/disciplinas, y End/disciplinas*. Organizadas por: Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC)/ Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE) Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED)/ Departamento de Ciencias de la Educación/ Facultad de Humanidades, UNMdP/ PedagOrgía: Grupo de Extensión Cuir. Teatro Auditorium. Mar del Plata, 19 agosto de 2022. Algunas huellas del taller se pueden encontrar en:

<http://escritosheticos.blogspot.com/2022/09/tiempos-perdidos-el-retroceso-como.html>

----- (2021a). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Madrid: Continta me tienes.

----- (2021b) *Lenguaraces del futuro, criando ruinas para nuestro caos visionario*. S/D.

----- (2017). *Tropismos de la disidencia*. Santiago de Chile: Palinodia.

Gutiérrez, Laura (2022). *Imágenes de lo posible. Intervenciones y visibilidades lésbicas y feministas en Argentina (1986-2013)*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.

Muñoz, José Esteban (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.

Wittig, Monique y Zeig, Sande (1981). *Borrador para un diccionario de las amantes*. Barcelona: Lumen.

Wittig, Monique (2005). "El lugar de la acción", en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2023

Licencia  Atribución  
- No Comercial - Compartir Igual  
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

